

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 12 de Setiembre de 1879.

EL CRUP.

TRATAMIENTOS INCONVENIENTES.

Tan temible ó más que las emisio- nes sanguíneas es otro remedio que se usa muchísimo en todos países para el tratamiento del crup y que no solo tiene en su favor al vulgo sino á muchos distinguidos médicos. Estos remedios son los eméticos ó vomitivos.

Temeraria empresa es demostrar los inconvenientes y aun los perjuicios, que el empleo de los eméticos produce en el tratamiento de el crup de la angina diftérica y de todas las enfermedades infecciosas ó que no son simplemente inflamatorias, pero me he propuesto decir mi opinion con toda sinceridad y cumplir un deber de conciencia, puesto que creo, estoy profundamente convencido, de que los eméticos matan á muchos niños; y aun cuando no faltan ilustrados profesores que han proscrito los eméticos, como son Courty, Cayla, Loli y Baukuig, no deja de haber notabilidades médicas, como el doctor Jacoud que lo recomiendan y lo consideran como indispensable.

Prescindamos de este argumento ad hominem y separándonos del terreno autoritario, entremos libremente en el de la razon, buscando premisas en la clinica, única fuente de verdad en la medicina, aunque por desgracia sujeta á interpretaciones diversas.

Trataré primero de demostrar que los eméticos son inútiles; despues probaré que son perjudiciales.

Cuando se administra un medicamento, sobre todo un medicamento energético, es preciso conocer su accion sobre el organismo en el estado normal y despues calcular si esta accion ó modo de obrar peculiar á dicho medicamento puede utilizarse en determinadas ocasiones, cuando el estado morboso ha perturbado el ejercicio funcional de los órganos.

Sabemos que administrada una sustancia como la ipecacuan, el tártaro emético, el sulfato de cobre, etc. se producen una porcion de desórdenes en varios órganos que dan por resultado la expulsion de los materiales contenidos en el estómago, es decir, el vómito. Este acto es bastante complicado, y para comprender la accion que puede ejercer en el crup y anginas membranosas debemos estudiar el mecanismo del vómito, en los autores y con este objeto voy á copiar el párrafo siguiente:

Llegadas las materias del estó-

mago á la faringe, se cierra la glotis, así que el paso á las fosas nasales se impide por el mismo mecanismo que para la deglucion.»

«Durante la náusea, la membrana muscular del estómago por una contraccion lenta, oscura, sin embargo algunas veces muy apreciables y que puede comenzar en el piloro ó en otros puntos de la longitud del estómago, lleva los alimentos hácia el cárdias. El esófago se contrae enérgicamente y á cada esfuerzo el estómago remonta hácia el diafragma y el higado. La disposicion de las fibras longitudinales del esófago favorece la dilatacion del orificio cardiaco. Los alimentos remontan entónces al esófago, donde son empujados por la contraccion de las fibras del estómago. Este movimiento anti-peristáltico no constituye el vómito, pero lo prepara y no llega á ser la causa ocasional provocando á un momento dado la cooperacion brusca del diafragma y de los músculos abdominales, que son los agentes eficaces de la expulsion de los materiales. Despues de una primora ejeccion, la membrana muscular del estómago continua rehaciéndose sobre si misma, se aplica exactamente sobre lo que no ha sido expulsado al primer golpe y hace más eficaces las contracciones de los músculos abdominales y del diafragma en el momento en que vuelve otra vez el vómito.—

En los niños de teta el vómito es más fácil, mientras que en el adulto vá acompañado de malestar y esfuerzos, que se atribuyen á la conformacion del estómago en las diferentes edades» (Dice de Littré y Robin.)

Despues del vómito se observa casi siempre angustia, decaimiento, patidez, debilidad y disminucion de los movimientos del pulso, aversion á los alimentos y á tomar bebidas, que dura algun tiempo, hasta que el estómago olvida la excitacion insólida que ha recibido.

Supongamos ahora que el emético ha sido administrado á un enfermito que tiene un de esas afecciones diftéricas. Siendo variadas en su localizacion conviene distinguirlos casos pues no debe causar el mismo efecto tratándose de una conjuntivitis diftérica en que las falsas membranas se hallan en los ojos, y no pueden ser arrastradas por el vómito, como podia suponerse en el caso de hallarse en las cámaras posteriores de la boca y faringe único en el que podria defenderse la utilidad de los eméticos.

Pero las falsas membranas de la boca, de la campanilla, de los pilares del paladar, de las amígdalas, de la post-boca y entrada de la faringe pueden separarse mucho más fácilmente que con el vómito con un hisopillo, con un pincel, ó cualquiera

instrumento parecido, hasta con unas pinzas si tanto interés tenemos en arrancarlas de aquel sitio.

Para la de las fosas nasales no se necesitan los eméticos. Para las de la laringe, tráquea y bronquios mucho menos. Ya hemos visto que la epiglotis se cierra en el momento del vómito.

Para cuando, pues, se necesitan los eméticos? Que efecto se espera de estos agentes?

En verdad que cuanto más medito sobre la oportunidad y eficacia de los vomitivos, más convencido estoy de que estas son ilusorias y su empleo rutinario é infundado.

Hay que tener en cuenta otra circunstancia. Se sabe que la produccion de exudaciones fibrinosas ó falsas membranas es el carácter distintivo de las inflamaciones de las membranas mucosas (como son las membranas que revisten la boca y las cavidades de la faringe, narices etc) y que no indica más que un alto grado de intensidad. Así es que en el crup al principio los exudados son mucosos y solo al fin y en los sitios donde la inflamacion es muy viva, se hacen fibrinosos. Al separar una falsa membrana dejamos al descubierto la úlcera de la mucosa y no tarda en reproducirse la exudacion con tanta ó más densidad que antes tenia, cada vez son más gruesas y consistentes las falsas membranas y no hemos conseguido nada con separarlas. El enfermito por de pronto siente un notable alivio, pero no tarda en pronunciarse un empeoramiento notable.

Pero no es esto solo: he dicho arriba que los eméticos no solo son inútiles sino que son perjudiciales y esto por las razones que voy á exponer.

Repito que en las enfermedades graves todo lo que no está indicado fundadamente; todo lo oficioso es perjudicial, y he probado que los eméticos no llenan ninguna indicacion.

Los eméticos impiden el que pueda emplearse otro remedio al interior; porque ¿como pensar en administrar cualquier medicamento si los vómitos no permiten que permanezcan en el estómago? Supongamos que es urgente dar alguna cucharada de un medicamento tónico ó calmante ¿que efecto ha de hacer si el enfermo la arroja á los dos minutos? ¿Cuántos perjuicios no han de seguirse de un proceder tan temerario?

¿Y si fuere necesario, como lo es y hasta urgente, dar alimentos que por la aversion que el enfermo tiene es preciso darlos en pequeñas y continuadas porciones?

Seguramente que no lograremos ningun efecto de un plan curativo premeditado, si nos encontramos

con que el enfermo de antemano ha tomado algun emético.

Pero hay más: la debilidad, el decaimiento que acompañan al vómito ¿cuanto mal no han de causar en aquellas criticas circunstancias en que el enfermo, ya débil por una enfermedad cuya causa es la alteracion de el líquido vital y agotadas sus escasas fuerzas, por los ataques de asfixia, es obligado á emplear las fuerzas que le quedan para gastar las inútilmente con esfuerzos del vómito!

Para el tratamiento del crup no empleeis mucho los eméticos.

Seguramente que estas consideraciones os harán comprender por que yo dejo para mejor ocasion estos poderosos recursos terapéuticos.

R. FAJARNÉS.

Miscelánea.

Acaba de ser vendida en pública subasta, en la ciudad alemana de Dusseldorf, la casa en que nació, al terminarse el año de 1799, el insigne poeta indio Henri Heine. Adquirióla un carnicero, al precio de 70.000 marcos.

Como se ve, no es España la única nacion que menosprecia las memorias y restos de sus grandes hombres. Verdad es que Prusia nunca pudo perdonar al autor de «Germania» las sangrientas ironías vertidas contra Federico Barbarroja, contra la joven Alemania y contra los cascos ahacrónicos de su ejército.

Donde nació el primer Ilonorista y acaso el primer irico del siglo XIX serán degollados bu yes y cañeros en lo sucesivo. Todavía tiene derecho á reirse de su patria Enrique Heine.

En uno de los dias de la semana anterior se verificó en Elgoibar una gran prueba de bueyes entre una junta de Vergara y otra de Elbar. La prueba, muy comun en Vizcaya y en Guipúzcoa alta, consiste en arrastrar una inmensa mole de piedra (la de Elgoibar pesa unas 250 arrobas) qu dándose la victoria para los bueyes que en un tiempo dado consigán hacer más clavo. Clavo es la distancia que hay de un extremo á otro de la plaza. En la prueba del lunes la junta de Vergara hizo en hora y media cinco clavos y 13 piés recorriendo la de Elbar la misma distancia en hora y media menos tres minutos, y quedando por lo tanto vencedora.

La lucha, como se vé, fue muy reñida y las emociones del número